



BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE TOLEDO.

ESTE BOLETIN ESTÁ DEDICADO Á LA CIRCULACION DE LAS COMUNICACIONES OFICIALES DEL ARZOBISPADO Y DEMAS QUE CONVENGA AL INTERÉS DEL CLERO.

Los Mártires del Japon.

El Imperio del Japon, la parte mas oriental del Asia, lo forman un conjunto de islas, de las cuales la principal y mayor se llama el Niphon Japonés, que en su lenguaje significa Oriente, ó nacimiento del Sol. De la palabra chinesca *Gepuanque*, esto es, reino del Sol naciente, han formado los Europeos la de Japon. En el siglo VI de la Era Cristiana fué dividido este Imperio en siete principales regiones, y estas repartidas en cuarenta y ocho provincias, que fueron subdivididas en otros muchos distritos menores. Ignorábase en Europa la existencia de este Imperio asiático, cuando una furiosa tempestad arrojó sobre sus costas en el año 1542, á Antonio de Mota, Francisco Zeimoto y á Antonio Peixota, naturales de la Lusitania. Algunas de las islas del Japon habian sido descubiertas ya en 1534, por otros Portugueses. Pero ni estos, ni aquellos llevaron la luz de la fé á aquella region, cuyas montañas casi inaccesibles, como que quieren tocar con su estremidad en el cielo, y dificultar la entrada á los que son enviados para anunciar la nueva feliz y dichosa, que lleva consigo la prosperidad y ventura de las naciones. Esta gloria la reservaba la Divina Providencia á un héroe español de imprecadera memoria. El gran

Javier fué el primero que plantó allí el árbol de la religion, que desde luego dió ópimos abundantes frutos.

El Japon es un país donde el Ateismo tiene sus discípulos, la idolatría sus sectarios, el sol sus altares, el demonio sus templos. La supersticion cuenta en él celosos partidarios, y tambien víctimas. Diferentes sectas tienen allí sus diversas ceremonias, y los Bonzos, sacrificadores reverenciados, políticos devotos, hipócritas penitentes, falsos y sistemáticos sábios, poderosos en la corte, vigilantes de su autoridad, y celosos por su religion aun mucho mas que por su fortuna, examinan, juzgan y condenan todo lo que contradice sus opiniones. Con todo, la semilla de la palabra divina, que en 1549 comenzó á sembrar en el Japon el Apóstol de las Indias, fructificó tanto, que produjo ciento por uno. El Príncipe de Omura fué bautizado en 1562. Este y los dos Reyes de Bungo, y de Arima, que tambien fueron reengendrados en J. C., enviaron Embajadores al Papa Gregorio XIII en 1581. El Jesuita Valégnani sirvió de guía y conductor á estos Embajadores, que fueron recibidos con honor en Portugal, España, Francia, Italia, y especialmente en Roma.

Tanto florecía la fé en aquel vasto Imperio, que en el año 1596 se contaban ya doscientas cincuenta Iglesias, tres Seminarios, un Noviciado de Jesuitas, varios franciscanos; y el número de los cristianos pasaba de cuatrocientos mil, en cuyo número se incluían varios Reyes, Príncipes y Bouzos. Estos datos nos los ofrecen Lafiteau en la Historia de las Conquistas de los Portugueses en las Indias: la verdaderamente Historia Ciceroniana Latina de la India, por el Obispo español Gerónimo Osorio: la del Jesuita P. Luis Piñeyro, titulada Relacion del suceso que tuvo nuestra Santa fé en los Reinos del Japon, desde el año 1612 hasta el de 1615, imperando Cubosana, dirigida á la Magestad Católica del Rey Felipe III. Imprimióse esta obra en Madrid por la viuda de Alonso Martin Balboa el año 1617. Bastantes años despues se reimprimió en París, bautizada con el título de *Triunfo de los Mártires del Japon*, por F. Trigault.

Triunfos tan gloriosos debiéronse en parte á la proteccion decidida que á la Religion Católica dispensaba el Cuba, ó Emperador Nabumanga. Enemigo declarado de los Bonzos, favo-

recía á los Misioneros. Su primer Ministro Vatadono, Virrey de Meaco, era protector declarado de la Religion Católica. ¿Quién no habia de esperar la conversion de todo el Japon con tan favorables auspicios? Mas en breve tiempo se frustraron tan halagüeñas esperanzas. Nabumanga perdió inopinadamente el cetro y la vida, á impulsos del puñal homicida. Taikosama habia usurpado primero la regencia por el hijo de aquel, y despues el Imperio, maquinando la muerte del heredero. Unas veces con su falsa política, otras con la fuerza, llegó á subyugar todo el Japon, y estinguió en él los Jacatas, ó pequeños Reyes. Algun tiempo fué favorecedor de los cristianos, hasta que varios accidentes le incitaron contra ellos, receloso del número y de los progresos que hacían. Algunos comerciantes holandeses, sectarios del protestantismo, deseosos del monopolio y de sus tratos y tráficos mercantiles, lograron persuadir á aquel Soberano, que las miras de los Misioneros en predicar la fé de Cristo eran facilitar la conquista de aquellos paises en favor de Portugal y España. Ofuscada su imaginacion con semejante idea, para que no tuviera efecto, en el año 1586 prohibió por un público edicto, que los Japoneses abrazasen la fé Católica, y poco despues mandó que fuesen crucificados varios cristianos. En 1590 no menos sufrieron la muerte que veinte mil, rubricando con su sangre la santidad y verdad de nuestra religion.

Los Jesuitas eran los únicos operarios que cultivaban esta viña fructifera desde que se plantó. En 1595 hubo ya Misioneros de otras Religiones, principalmente de la de San Francisco. Desde las Filipinas fueron al Japon en 1592 algunos Religiosos Descalzos de la Orden de San Francisco, con título de Embajadores de los Luzones, para tratar con Taikosama cerca de ciertas pretensiones que este tenia sobre aquellas islas. Al principio estuvo con ellos el Emperador deferente y obsequioso. Como todo el deseo y propósito de los Descalzos Franciscanos era amplificar el reino de Jesus en el Imperio Japonés, procuraron edificar Iglesias y Conventos en Meaco, capital del Imperio, y en Osaca. Mas al tiempo mismo, que comenzaban á recojer el fruto de sus laboriosas tareas, se renovó la persecucion, que iba en decadencia. Esta persecucion hizo los primeros

Mártires , que la Iglesia ha colocado en el número de los Santos. Entre estos van á ser computados , en la primera quincena del mes de Julio de este año probablemente , los veinte y tres bien-aventurados Profesos , ó Terciarios del Orden de Menores de San Francisco , parte españoles , parte indios , de quienes era Superior y Comisario de su Orden Fr. Pedro Bautista , natural de la Diócesis de Avila.

Todos estos Franciscanos , y tres Jesuitas , fueron crucificados sobre una montaña cercana á la ciudad de Nangasaqui un miéresco 5 de Febrero de 1597. Las cruces fueron colocadas en línea , cuatro pies separada una de otra , y un verdugo junto á cada una , para rasgar al fiero golpe de una lanza el pecho de los crucificados. Ejecutado que fué martirio tan cruel , el alma de cada Mártir voló al cielo , á recibir el premio , que su virtud y heroismo se habian granjeado en la tierra. A los treinta años de su martirio la Santidad de Urbano VIII los colocó en el número de los que empaparon sus estolas en la Sangre del Corde-ro. La Religion Franciscana quedó desde entonces autorizada para rezar de estos Mártires en el Oficio divino. Hace conmemoracion de ellos en el dia de su martirio. Su sangre y sus vestiduras fueron procuradas con ferviente anhelo por los cristianos Japoneses , y el Señor ha obrado grandes milagros por medio de ellos. Plumas bien cortadas han escrito sus triunfos y victorias. En otro Boletin escribiremos cortas biografias de estos veinte y tres Mártires del Japon , ya que no sea fácil ocuparnos de otros innumerables , que en aquella region han animado á la Iglesia militante , y llenado de Santos la triunfante , dando nombre y celebridad al Japon por sus gloriosos Mártires.

NECROLOGÍA

DE LOS SEÑORES OBISPOS LORENTE , Y GRIJALVO.

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Florencio Lorente y Monton , Obispo de Gerona , habia nacido en Teruel el 7 de Noviembre de 1797. De suerte que acababa de cumplir sesenta y cuatro años. Cursó Teología en el Seminario Conciliar de Teruel , y concluidos sus estudios recibió los sagrados órdenes. Prévía oposicion obtuvo el curato de Viller , que sirvió con gran celo algunos años , hasta que el Ilmo. Sr. D. José Asensio ,

Obispo de Palencia, se lo llevó para conferirle el honroso encargo de su secretario de cámara. El Ilmo. Sr. Laborda, sucesor del Sr. Asensio en aquella Silla le conservó á su lado, distinguiéndole con una confianza tan omnimoda como justificada. El Sr. Lorente obtuvo la Dignidad de Arce-
diano titular de la Santa Iglesia de Palencia, cuyo Cabildo le confirió el desempeño de varias comisiones delicadas, en las cuales desplegó el Arce-
diano gran celo y exactitud. En 1850 pasó á la universidad de Oviedo, en cuyo claustro ingresó. Presentado por S. M. á la Santa Sede, en 16 de Agosto de 1847, fué preconizado por S. S. en 17 de Diciembre del mismo año. Sus hermanos los capitulares de la Catedral de Palencia, so-
licitaron el honor de ser sus padrinos en el acto solemne de su consagra-
cion, y el Sr. Lorente acogió con tanta gratitud esta muestra de caridad fraternal, que no solo accedió á ella, sino que quiso recibir su sagrada
mision en aquella misma Iglesia, donde tantos méritos habia hecho para obtenerla, y de manos del que habia sido su Señor y Prelado. La desem-
peñó bien y fielmente en Gerona, cuya Iglesia llora inconsolable la muer-
te de su buen Pastor.

El Excmo. Sr. Obispo de Nueva Cáceres, (Islas Filipinas) Señor D. Fr. Manuel Grijalvo, llevaba cerca de trece años de Pastor de aquella Diócesis, desde Abril de 1848, en que fué preconizado por S. S. Era natural de la villa de Balbases, partido de Castrojeriz, Arzobispado de Búrgos, donde nació el 21 de Enero de 1787. A los diez y ocho años de su edad recibió el hábito de canónigo regular de S. Agustín en el Real Colegio Seminario de misiones de Asia, que la provincia de Agustinos calzados de Filipinas tenia en Valladolid, y en él hizo su profesion reli-
giosa el 28 de Junio de 1806. En 1810 pasó á Filipinas, en donde des-
pues de terminada su carrera literaria, y recibidas las sagradas órdenes, se le destinó á la administracion espiritual de una parroquia en las Indias, en la provincia de Batangas. Fundó durante este ministerio el pueblo de Ibaan, que hoy cuenta mas de diez mil almas. En 1820 fué electo por el Capítulo de la Orden Definidor y Prior del convento de Manila, y en 1839 Provincial de la del Santísimo Nombre de Jesus, desempeñando cuyo puesto fué presentado en 3 de Diciembre de 1847, por S. M. para la Sede que con tanto acierto como prudencia ha gobernado hasta su fallecimiento. En 6 de Mayo de 1850 premió S. M. las virtudes y celo del Ilmo. Sr. Grijalvo, decorándole con la Gran Cruz de la Real orden americana de Isabel la Católica. Su muerte ha sido llorada por los pobres de aquella Diócesis, que le tenian por su Providencia, y por todos los fieles, que le amaban como á su padre. R. I. P.

VARIEDADES.

Con motivo del gran interés que muestran los periódicos piamonteses

por la vida del Papa , les dice con mucha oportunidad el *Osservatore romano*: No podemos decirnos si Dios prolongará mucho ó poco la vida de S. S. ; pero sí podemos ofrecerlos algunos datos que quizá convengan á vuestra ardiente curiosidad. Los Mastais acostumbran á vivir mucho. Nuestro adorado Pontífice-Rey goza de perfectísima salud , y tiene tres hermanos bastante mayores que él, y que á pesar de eso están muy sanos y muy robustos: el Conde Gabriel, que tiene 82 años; el Conde Cayetano, que tiene 78 , y la Condesa Isabel , que tiene 75. El Conde Gerónimo, padre de S. S. , murió de 84, la Condesa Catalina, su madre, de 82 , y el Conde Hércules , su abuelo , de 96.

Hablando *La Armonía*, periódico de Turin , del *Dinero de S. Pedro*, dice : Solo en metálico se ha enviado á Roma desde el 12 de Noviembre de 1859 , hasta el 9 de Enero de 1862= 3,809.747 escudos romanos. De estas oblaciones corresponden á Italia grandísima parte , siendo Roma la ciudad italiana que mas ha dado , pues desde Setiembre de 1860 , á igual mes de 1861 , ha dado 58.907 escudos, 14 bayocos. Esto es, Roma en catorce meses ha dado para el dinero de S. Pedro 42.450 escudos, 42 bayocos; ó lo que es lo mismo doscientas veinte mil liras.

En uno de los últimos Boletines eclesiásticos del Obispado de Calahorra y la Calzada leemos lo siguiente: = Nuestro Ilmo. Prelado ha vuelto á reanudar sus interrumpidos discursos evangélicos con motivo del tiempo de Adviento y Epifanía , siendo ya dos las Dominicas , en que con la elegancia y sencillez, que posee en tan alto grado, ha explicado al pueblo el capítulo del Evangelio, que las corresponde ; notamos con gran placer que cada día es mayor la concurrencia de fieles á tan religioso acto , pues en la anterior Dominica las espaciosas naves del templo catedral apenas eran bastantes á contener el inmenso gentío que ha acudido á oír la voz de su queridísimo Pastor.

SERMON

que en la funcion solemne de la PUBLICACION DE LA BULA , á que concurrieron el Excmo. Sr. Gobernador de la Provincia , la Corporacion Municipal y Comisaria general de Cruzada , pronunció en Madrid en la Iglesia Parroquial de Sta. María la Real de la Almudena el dia 1.º de Diciembre de 1861 , el P. FÉLIX GONZALEZ CUMPLIDO , Predicador de S. M.

*Non fecit taliter omni nationi.
A ninguna nacion distinguió
tanto. (Salm. 117. v. 9.)*

Excmo. Sr. : Raras veces en mi vida pública de orador sagrado me presenté en este siempre tremendo lugar con la terrible desventaja de la

perplejidad que hasta el momento actual me acompaña, desde que mi Eminentísimo Prelado me confió el honroso encargo de dirigir la palabra á tan español, tan católico y tan leal auditorio. Partid, señores, para comprenderla, tal cual ella es, de aqueste principio; que por educacion religiosa y aun literaria, por hábito inveterado, y hasta por constitutivo natural, no soy capaz de dar á mi discurso otro giro, ni atino á modelar mi lenguaje de otra manera, que la que me inspira el deber único del orador apostólico, que se reduce, como sabeis, á no conocer mas giro ni mas lenguaje que el que usó siempre la verdad encarnada; quiero decir, el de la noble libertad y leal franqueza. Ahora bien, señores; aquí venis á oír la predicacion de la Bula de tales labios en el segundo tercio del siglo décimo nono, y precisamente mientras que, como sordo trueno de nube horrisona, se percibe á lo lejos y llega á retumbar hasta sobre nuestras mismas cabezas, un ruido que yo no acierto á definir, que no me atrevo á calificar. Precisamente, señores, mientras que una parte considerable de los que tienen á España por patria y por madre á la Iglesia católica, pero que degeneran de los altísimos sentimientos dignos de una y otra, oyendo espantados aquel ruido, con pusilánime corazon engruesan las filas de los adeptos del error, que bate palmas y se dá el pláceme porque vé con sorpresa los inesperados triunfos que le asegura la cobardía de muchos. Hoy, repito, señores, venis á oír el sermon de la Bula, cuando, por ahorro de metáforas, Roma y su Pontífice, el Papado y sus Bulas, la Iglesia y sus instituciones divinas y seculares están en infinitas cabezas al nivel de los objetos y acontecimientos mas triviales, cabezas que así discuten sobre tan venerandos nombres y sentencian sobre su alcance y sus derechos, como pudieran hacerlo y lo hacen sobre la locomotora y el fluido magnético.

Y siendo yo tal y como os dije poco ha, ¿extrañareis ver pintada en mi semblante la perplejidad del espíritu y la zozobra del corazon? Como quiera que haga justicia, y estricta justicia, á la Corporacion escelentísima que me escucha, ¿puedo desentenderme de que ella representa á la noble, heróica, coronada villa de Madrid, y de que Madrid es el corazon de mi amada España? ¿Puedo dejar de figurarme sin grave esfuerzo que á toda España dirijo la oracion, y que España toda espera de mí un lenguaje de actualidad, permitidme la espresion, que hoy han menester sus hijos?

Es decir, señores, que por lamentable infortunio de esta nacion modelo, pasó el tiempo, (¡ojalá vuelva presto!) en que para hablar de la Bula dignamente bastaba ser español y dirigirse á españoles netos y genuinos; bastaba ser católico y hablar con católicos de corazon; bastaba ser romano, es decir, de la familia del Pontífice, y apelar á sentimientos de familia en el corazon de los oyentes. Seguro estaba del mágico efecto de su palabra el orador que en dias no muy remotos subía á este sagrado sitio, fuera el que fuera su lenguaje, contando con aquel triple elemento,

y yo recuerdo aun el triunfo que felizmente consiguió hace pocos lustros desde este mismo lugar la encantadora palabra de varon apostólico que redujo su plática á una sencilla y patética esplicacion y aclaracion de ciertos puntos de la Bula en lo tocante á sus privilegios. ¡Cuán bueno es Dios! oía yo mismo esclamar con voz imperceptible á parte del auditorio. ¡Cuánto nos ama y nos distingue el Pontífice! ¡Cómo debemos agradecer y corresponder á aquella bondad y á este cariño!

Pero hoy, señores, ¡ay de mí! hoy, gracias á la ilustracion protestante, hoy, aquellos vivos sentimientos de patriotismo, de catolicismo y de filial adhesion se han empañado en muchas almas, y han perdido su rutilante brillo, como le pierde el pulimentado acero en atmósfera salitrosa. Hoy se cree que se puede ser muy bien español sin preferir á toda gloria la que antepusieron á toda otra Fernandos y Berenguelas; que se puede ser católico sin la comunión de fé y de convicciones religiosas con aquellos paladines del catolicismo; que se puede ser católico romano sin dejar de reconocer y en lo posible poner coto á escésivas exigencias y á ultramontanas opiniones de esa corte de Roma, que se arrogó siempre orgullosa el protectorado y la tutela del mundo... Entre el eco de estas voces ha de oirse hoy, señores, la mia, y puedo aseguraros con toda verdad, que si no me animase y recreára tanto vuestra presencia, ó no habria subido jamás, ó ahora mismo huyera desconcertado de esta divina cátedra. Pero no; mi humilde persona desaparece en este teatro cuando trata mi alma de comunicarse á las vuestras, y sois vosotros los que vais á pregonar en España lo que significa esta reunion; vosotros los que vais á predicar, tomando por fiel intérprete mi discurso.

Sepa, pues, España, sepa el mundo entero, que hay todavía, por la misericordia de Dios, una grande y sana parte de estos reinos, que tiene á la Bula por un blason histórico, y como á tal la estima con verdadero patriotismo: tiene á la Bula por un blason religioso, y como á tal la respeta con catolicismo sincero: tiene á la Bula por un blason de familia, y como á tal la ama con vivo afecto de gratitud. Al sentir tocadas las tres primeras fibras de vuestros pechos, vuestro patriotismo, vuestro catolicismo, vuestro agradecimiento, vosotros me direis si cabe mayor fidelidad en interpretar vuestros nobles sentimientos. Oid las pruebas de que obrando así obráis perfectamente. Dadme, Jesus mio, para lograrlo, un sentimiento solo, el de la fé con que estima, respeta, ama y agradece, es decir, de la fé con que vive el justo: sean de vida mis palabras por obra y gracia de la verdadera Eva, Madre de vivientes, á quien saludamos: AVE MARÍA.

(Se continuará.)

EDITOR, JOSÉ DE CEA.

TOLEDO: 1862.—IMPRESA DEL MISMO, CALLE DE LA TRINIDAD, NÚM. 10.